

Conciencia

Pedro Chain*

Categoría: Áulico

* Pedro Chain. Diseñador gráfico con interés en la educación, la comunicación, el fútbol amateur, el dibujo, la literatura, el teatro, las relaciones personales y el humor.

Abstract

Soy docente y diseñador gráfico porque creo en la educación y la comunicación como caminos hacia la libertad y el amor. Este informe es el desarrollo de una teoría sobre el proceso de aprendizaje; tomando la percepción, la reflexión y la acción como elementos indispensables y complementarios para dicho proceso.

Lo percibido durante un cuatrimestre de clase de nivel superior se complementa con la reflexión atravesada por conceptos relacionados a las estrategias de enseñanza, y se lleva a la acción en este proyecto áulico de investigación

El análisis de los procesos de aprendizaje abarca tanto el aspecto mental como corporal y emotivo de los estudiantes y el docente. Se plantea comprender a la persona en su integridad para lograr una educación holística.

Palabras clave: Diseño, educación, libertad.**Contenido**

1. Introducción / Transparencia.
2. Conciencia en la percepción.
3. Clima / Emociones.
4. Conciencia en la reflexión.
5. Flexibilidad / Mente.
6. Conciencia en la acción.
7. Movimiento / Cuerpo.
8. Conclusión / Invitación.
9. Referencia bibliográfica.
10. Anexo.

La crisis de la educación no es una crisis más entre las muchas crisis que tenemos, sino que la educación está en el centro del problema. El mundo está en una crisis profunda porque no tenemos una educación para la conciencia. Tenemos una educación que en cierto modo le está robando a la gente su conciencia, su tiempo y su vida.

Claudio Naranjo.

Introducción / Transparencia

Más por más, más. Junto con el desarrollo de este trabajo áulico de investigación, asumí el compromiso de asistir semanalmente a un espacio de reflexión académica que gira en torno a las estrategias de la enseñanza. Fueron meses ricos y agotadores.

No estoy obligado a nada. Las responsabilidades son elecciones. Quiero ser mejor docente y considero que capacitarme e investigar el tema son caminos que me guiarán a serlo. Acá no hay mandatos familiares, dogmáticos, ni políticos. Tampoco busco dinero ó alabanza. Simplemente disfruto siendo docente. Es mi manera de entregarme.

Entiendo cualquier proceso de aprendizaje como una combinación de percepción, reflexión y acción. Es una teoría que este trabajo me está ayudando a desarrollar con mayor precisión. Cada lector puede imaginar la disciplina que se le ocurra. Para aprender esa disciplina se requieren percepción, reflexión y acción. Son tres conceptos que se desarrollan en simultáneo y con diferentes intensidades según los momentos de cada proceso de aprendizaje. El grado de conciencia sobre estos tres aspectos es variable, y los mismos se combinan constantemente. A mayor conciencia, mayor aprendizaje; incluso cuando la conciencia nos pide dejar de pensar, sentir ó actuar.

Este segundo informe del proyecto de investigación es un análisis de estos tres conceptos, relacionándolos con las partes emotiva, racional y corporal de las personas. No hay secretos en los objetivos de mi trabajo. Quiero ser mejor y contribuir a mejorar la práctica docente. En base a mis estrategias de enseñanza, analizo críticamente buscando maneras de favorecer el aprendizaje significativo de todos aquellos que participamos del taller de morfología que lidero, asignatura correspondiente al primer año en el plan de estudios de la carrera de diseño gráfico. Un paneo general del contenido de la asignatura fue presentado en el primer informe.

Conciencia en la percepción

Quiero transformar el mundo. Suena un poco ambicioso. Quiero transformar mi mundo. Me late un tanto egocéntrico. Quiero transformar mi perspectiva del mundo. Algo mejor. Digamos que desde chiquito fui aprendiendo, como la mayoría de las personas, a ponerle nombre a aquellas cosas que no son parte de mi, a todo eso que no soy yo. Esas cosas conforman mi contexto, el resto, el todo, el universo, el cosmos, el infinito, dios, tao ó como cada cual quiera llamarlo. Cuando me reconozco parte de ese todo, quiero mejorarlo. Al reconocermelo como individuo dentro de ese todo, estoy tomando conciencia de que mi manera de percibirlo es única. Nadie más que yo percibe el mundo exactamente de esta manera. Eso es la percepción: el mundo de cada uno. Los estímulos cerebrales se producen a través de la conexión con los cinco sentidos. Sin profundizar en el campo de la fisiología o la psicofísica, podemos decir que la percepción es el mecanismo a través del cual un ser vivo recibe y procesa información proveniente de su contexto. Ahí no termina. Somos mente y también somos cuerpo. Puedo entender que a

través de mi cuerpo me relaciono con ese todo. Salto, escucho, como, río, aplaudo, grito. Los sentidos están siempre alerta, captando información. Información que la mente procesa buscando comprensión. Nuestra comprensión del universo, al igual que los sentidos que utilizamos para percibirlo, es limitada. Somos emociones. ¿Qué se genera en nuestro interior ante dichos estímulos? Alegría, dolor, soledad, entusiasmo, rechazo, amor. Percibimos emociones que nos atraviezan y hasta las relacionamos con alguna parte del cuerpo. Por ejemplo, sentimos nervios en la panza, desorden en la cabeza, ó enamoramiento en el pecho. Es una percepción interna que se produce incluso en el acto de dormir, cuando nuestros sentidos parecen estar descansando y la percepción a través de ellos disminuye.

La conciencia está en las emociones. Somos personas. Confío en mirar a los ojos del vecino y mostrar emociones a través de los propios. Creo en entender a la otra persona como una combinación inseparable de mente, cuerpo y espíritu. Comunicarme con ella ejercitando ambos hemisferios cerebrales, con gestos corporales, con pasiones, con códigos reconstruídos; esa es mi forma de empatizar, de saber que podemos entendernos porque podemos reconocernos en el otro. Con esa filosofía busco guiar la clase. Si podemos mostrarnos al grupo transparentes, incluso vulnerables, capaces de cometer un error, entonces podremos aceptar desde el principio que todo lo que vivimos es parte de un aprendizaje. Jugar es una excelente manera de abrirse a la equivocación sin temores. Por ahí viene una de mis estrategias como docente. No hay manera más fluida de conectar que a través de las emociones. Por eso, dentro del campo de la comunicación, el emisor tiene conciencia de las emociones que genera con un mensaje y para eso debe haberse apropiado previamente de las mismas. Una vez que siento, lo puedo comunicar.

Clima / Emociones

En este último tiempo, autores desconocidos por mí lograron mostrarme el camino de la transformación: Ken Bain, con una investigación acerca de quienes considera mejores profesores; Nestor Rosselli, con su propuesta de aprendizaje cooperativo y colaborativo; Thelma Barreiro, con su matriz vincular. El análisis en conjunto con otros docentes, sobre estos y otros autores, me dio mayor conciencia al momento de planificar y generar el clima deseado en el taller. Por ejemplo, empiezo cada encuentro con algún ejercicio lúdico, descontracturado. Percepción. Se trata de actividades que establecen conexiones entre la parte racional, emocional y corporal de quienes participan. Algunas las aprendí en talleres de actuación ó música, otras nuevas las busco en internet ó en algún libro. En todos los casos, hago las adaptaciones necesarias para que sean fácil de relacionar con el contenido de la asignatura. De esa forma, intento que los estudiantes se predispongan de la mejor manera y que además puedan vincular conceptos abstractos con cuestiones concretas ya conocidas. Si el grupo se conecta, funciona. Por eso busco además, que sea una actividad que yo considere alineada con el espíritu grupal. Dependiendo del entusiasmo que percibo con el correr de las clases, selecciono y adapto esa actividad inicial, buscando crear el clima que considero adecuado para el desarrollo de cada clase. ¿Será un día en el que trabajen individual y/ó grupalmente? ¿Cuál será la temática abordada? ¿Cuál son las potenciales actitudes de los estudiantes frente a mi propuesta? Respondiendo a muchas preguntas de este tipo es que pienso dicha actividad.

La clave está en la conciencia. Somos personas. Somos mente, somos cuerpo y somos alma. Al momento de llevar a cabo una actividad, debo estar en el aquí y ahora, para percibir cómo responden a la propuesta el grupo en general y cada estudiante en particular. Mi trabajo es percibir sus emociones frente a mi propuesta. Es un trabajo de conciencia que consiste en estar presente por medio de la escucha y la observación. Y al

mismo tiempo debo generar la distancia necesaria para analizar lo que sucede. De esa manera, puedo buscar constantemente entre mis herramientas, la indicada para cada momento. Percepción, reflexión, acción. En simultáneo. Aquí y ahora.

Para poner ejemplos concretos, hay juegos simples en los que los estudiantes ejercitan la velocidad ó ritmo en movimientos corporales y otros donde la razón es la herramienta más importante. Se puede tratar tanto de una consigna colectiva como de alguna con cierto tipo de rivalidad. El primer caso genera sentido de pertenencia al perseguir todo el grupo un mismo objetivo. Esto alienta el apoyo al compañero y la solidaridad para construir un trabajo de equipo que genere confianza. Por otro lado, al plantear un juego en equipos ó con objetivos personales, es muy importante hacer hincapié en la principal regla de juego: no importa quién gana. Así, se desdramatiza el error y se aprende a aceptar la equivocación. Por lo tanto, ya sea a través de un desafío común, ó por medio de insignificantes competiciones, el hecho de compartir risas, juego y trabajo, suele renovar la autoestima, el interés y las ganas de mejorar de los estudiantes.

A pesar de ser una actividad que sólo abarca entre cinco y quince minutos al principio de la clase, la considero de suma importancia. A lo largo de la cursada pude observar cómo este tipo de ejercicios logra una mejor predisposición en los estudiantes. Pero sobre todo, es notable el modo en que favorecen la creatividad en el taller. Si logro llevarles una actividad que cause interés y conecte los hemisferios cerebrales, la misma cumplirá la función de precalentamiento; igual que un deportista prepara sus músculos antes de llevar a cabo una actividad física.

Ahora bien, la percepción es importante desde el comienzo de una clase tanto para el docente como para los estudiantes. En cualquier caso, lo primero que busco concientizar es aquello que percibo. ¿Puedo reconocer las emociones que me atraviesan? Entonces puedo buscar un lenguaje para comunicarlas. En el caso del lenguaje visual, los chicos empiezan por los elementos básicos. Durante el primer año, empiezan a tener conciencia de esos elementos. Así es como construyen conceptos: experimentan técnicas de representación (acción), reconocen el impacto de una imagen y lo que transmite (percepción), buscan identificar los motivos de esa emoción generada (reflexión). La percepción es el disparador de una acción reflexiva. Aplicado a mi rol docente, percibo la reacción de los estudiantes ante mis propuestas, reflexiono y actúo en base a esa percepción personal. Se da clase a clase, pero también se da a lo largo del cuatrimestre.

Conciencia en la reflexión

Antes de empezar la cursada, lo único que conozco de los chicos que entran a la clase, es que tuvieron la voluntad de anotarse y venir. No es poca cosa. Todos coincidimos en algo; porque yo también coincido en la voluntad de estar en ese aula-taller. Por eso, la primera clase es también la primera oportunidad que tenemos de conocernos más. Tal vez algún ansioso googleó mi nombre, pero no habrá encontrado más que un registro pasado de lo que verá en vivo. De cualquier manera, el punto es que me interesa lo que les interesa. Esa es mi manera de empatizar. Conocer nuestras diferencias, y nuestras otras coincidencias (además del sentido de pertenencia). Al igual que pasa con los amigos, no hace falta que se compartan los mismos intereses; alcanza con interesarse por las emociones que vive cada uno, y buscar entenderlas sin juzgarlas. Como docente, busco sentir yo también esa emoción, para poder ejercitar la comprensión.

¿A quién no le causa placer hablar de las cosas que le gustan? Hablar sobre un tema no es más que compartirlo. ¡Y qué hermoso es compartir lo que nos apasiona! No sólo eso,

cualquier emoción se vuelve más intensa cuando se comparte. Sólo estados de ánimo egoístas se guardan sus pasiones teniendo la oportunidad de compartirlas. Pero cuidado que no hablo de seres egoístas, sino de estados de ánimo, porque creo que todo individuo, por su condición de tal, atraviesa en algún momento de su vida, un estado de ánimo egoísta. Lo interesante es respetar cuando ese estado se manifiesta en el otro, y lo divertido es mostrar generosamente, una invitación al cambio. Lo mismo que con los intereses personales y las emociones, sucede con el conocimiento. Cuando uno tiene una convicción, se siente bien compartirla. Aplicado al ámbito áulico, alguien que cree tener una respuesta válida, la manifiesta. Así de simple. Hay respeto y hay confianza. Ese es el camino para lograr un trabajo cooperativo y colaborativo en el aula. La idea es abrir la posibilidad a los estudiantes de que se comuniquen. Es parte de mi estrategia para incentivar el diálogo. Busco estar atento constantemente a sus inquietudes. Si algo los moviliza, quiero estar ahí para percibirlo. Navego el cuatrimestre como un pirata buscando tesoros que brillen en una duda hecha pregunta, una posible solución al problema que se debate, ó una curiosidad galopante plasmada en un trabajo práctico.

Cuando se genera confianza y respeto entre los compañeros, cualquier opinión es válida. La reflexión en grupo es fundamental. Consiste en aprender a escuchar lo que otro tiene para decir sobre el mismo tema que me interesa a mi. Acá entra en juego la mente. Ya sea debatiendo sobre ideas generales del diseño y la comunicación, o sobre temas puntuales aplicados a alguna pieza gráfica. Al compartir y analizar las producciones realizadas, la escucha y la observación permiten ampliar nuestro campo de conocimiento. Si somos flexibles, cada momento es una oportunidad de aprender.

Flexibilidad / Mente

Para que el estudiante encuentre respuestas a sus inquietudes, debe invertir tiempo buscándolas. Su tiempo estará dedicado a trabajar en la actividad que sea que nosotros le propongamos. Estamos aprendiendo a educar. Siempre. Cada educando que no responde a nuestra invitación como esperamos, es una oportunidad de aprendizaje que debemos valorar. Podemos mirar para otro lado, hacia los estudiantes en los que se refleja el empeño, y dedicarles nuestra energía sólo a ellos; ó bien podemos superarnos buscando incansablemente la forma de generar la confianza necesaria. Acercarnos a cada estudiante es un camino para entender sus estructuras previas. Esta empatía es fundamental para diseñar la estrategia adecuada. Buscamos esa transformación a conciencia que sólo es posible si además de educadores, valoramos nuestra condición de aprendices.

Hacia el cierre del cuatrimestre, precisamente el día de cierre de las actas de cursada, empecé haciendo una devolución general a los estudiantes y escuchando el balance que ellos tenían para expresar. Luego, la devolución fue individual. Dedicué unos minutos a cada uno para contarles mis impresiones sobre su trabajo a lo largo de la cursada, dando nuevamente espacio, ahora en forma personal, a que me cuenten cómo la vivieron ellos. Al mismo tiempo, abrí la posibilidad para que todos completen una ficha de manera optativa y anónima (completar el nombre era opcional) donde podían evaluar los puntos positivos y negativos de la clase, y con un espacio para cualquier comentario que quisieran hacer. La ficha en blanco está anexada a este informe. Las devoluciones fueron hermosas. Para empezar, todos eligieron darme una devolución escrita, esto ya es un orgullo. Y sin entrar en detalles acerca del contenido expresado, puedo decir no sólo que renovó mi confianza para estar al frente de una clase, sino que también me permitió rever un punto clave de la planificación. Gracias a la devolución madura y sincera de tres ó cuatro estudiantes que sintieron dificultades en la comprensión de alguna consigna,

planeo modificar el orden de los trabajos prácticos para el cuatrimestre que viene. Es un cambio más que lógico, que armonizará el camino a través del programa; pero que hubiese sido difícil ver sino fuera por esa devolución.

Mi aprendizaje y consejo: si tenemos humildad, entonces no nos quedemos quietos. Porque acá entra en juego el concepto de inacabamiento del que habla Freire. Seamos humildes y no nos estanquemos. Actuemos con seguridad, pero sin jamás pensar que el trabajo ya está hecho. Cada nuevo grupo es un nuevo desafío. Y cada persona que entra al espacio que guiamos, está confiando en nosotros. Cada estudiante, consciente o inconscientemente, elije dedicar momentos de su vida a lo que sea que nosotros tengamos para ofrecerle. Hay que hacerse cargo. No le podemos vender la misma fórmula a dos grupos diferentes. No es posible tener exactamente los mismos consejos para diferentes estudiantes. El tiempo del educando es tan valioso como nuestro tiempo, por eso valoramos aquellas producciones donde se reflejan las horas de trabajo. Porque justo ahí, vemos renovarse la confianza. Comprometerse es confiar en el compromiso del otro, incluso antes de que se manifieste. Cuando el docente confía en el estudiante y viceversa, entonces se puede sentir la multiplicación del entusiasmo.

Conciencia en la acción

Este es un punto que abarqué en el primer informe. Empecé con las siguientes oraciones: La idea de libertad sólo es posible si hay conciencia. El ser libre tiene conciencia de sus elecciones. No estoy haciendo una cita de mis propias palabras, las estoy escribiendo nuevamente. Para reafirmarlas y tener conciencia. Creo en la educación para la libertad. Confío en educar la conciencia. Me entrego al por qué y al para qué de cada oficio. Me gusta generar cuestionamientos internos en la gente. Un ejercicio para responder sin prejuicios ni frases repetidas, ¿por qué y para qué cada juez es juez? ¿Y cada herrero, pediatra, actriz, piloto de avión, diseñador gráfico, pescador, economista, prostituta, empleado de una empresa multinacional? ¿Por qué y para qué alguien es docente? Naturalmente, cada caso encuentra respuestas diferentes, si es que las encuentra. Y la pregunta que me fascina: ¿somos realmente libres haciendo lo que hacemos?

Para organizar las ideas, el párrafo anterior propone una reflexión personal invitando a la conciencia de cómo ocurren las cosas. Es un llamado a la sinceridad con uno mismo, para saber si se guían libremente las curiosidades por el camino elegido. Esto puede llevar a un aprendizaje y crecimiento tanto personal como colectivo. Todo se vuelve simple cuando cada uno hace lo que realmente quiere y al mismo tiempo contribuye al bienestar general. Es difícil explicar desde la lógica los diferentes climas que se perciben cuando se reúne un grupo de personas, por ejemplo, en el aula-taller. Según el día, sentimos el grupo unido ó dividido, con mayor o menor predisposición al trabajo, interesado o no en el tema, etc. Puede que sea una combinación compleja de los cinco sentidos, pero eso también es percepción. La importancia de estar en el acá y ahora nos permite percibir ese clima. Reflexionar al respecto nos aporta conciencia y permite accionar la creatividad. Conciencia en la percepción, para entender cómo ocurren las cosas. Conciencia en la reflexión, para no juzgar emociones. Conciencia en la acción, para que las ideas cobren sentido. Hasta acá, replanteos y aprendizajes de vida.

Al analizar la etapa de reflexión durante el proceso de aprendizaje en el campo específico de estudio, queda clara la importancia de la simultaneidad de las etapas. La reflexión durante la percepción permite distinguir y reconocer las emociones que se manifiestan al recibir determinados estímulos. La reflexión durante la acción permite modificar el rumbo como sea necesario. Comunicamos emociones. Por minimalista o barroca que sea, una

pieza gráfica de comunicación genera alguna emoción. Reflexionar es analizar el efecto que tienen las percepciones, identificar y estudiar esos elementos para combinarlos al momento de realizar una acción determinada.

Una idea carece de todo sentido y brillantez si no se lleva a la acción. La percepción y la reflexión pueden abrir caminos, pero el círculo del aprendizaje se cierra cuando avanzamos. Sólo sabemos si una idea realmente funciona cuando la llevamos a cabo. Y si no la llevamos a la acción, entonces ¿de qué nos sirve?

Movimiento / Cuerpo

Durante este primer año como docente, pude darme cuenta de la reticencia de algunos estudiantes a seguir una consigna. Si bien no fue una actitud general en los grupos que lideré, escuché a otros colegas reparar sobre este aspecto, casi a modo de queja. No los juzgo. Ni a los docentes y mucho menos a los estudiantes. Buscando siempre el camino de la comprensión, me puse a pensar cuál podía ser el origen de esta especie de desgano ó falta de voluntad a la hora de llevar a cabo un ejercicio propuesto. La respuesta que encuentro es simple. Para entender un por qué, tengo que observar las estructuras previas. Durante la escuela primaria y secundaria, los chicos no eligen. Hacen lo que el docente les dice ó prueban. Independientemente del nivel de adiestramiento que el sistema educativo haya logrado y con la rebeldía natural de quien se libera de una obligación, entiendo que los estudiantes ya no quieren obedecer. Luego de catorce años obligados a memorizar información, es lógico que los educandos vean una consigna como un mandato impuesto. Este es el punto donde vuelvo al concepto de libertad. Aquí es donde debemos priorizar las formas. Mi objetivo como docente es comprender al estudiante para que el estudiante me comprenda a mí. El docente universitario no obliga a nada; por lo contrario, valora la presencia del estudiante porque sin él ó ella, la clase no existiría. El docente universitario invita. No quiero instalarme en la queja, ni quiero responsabilizar al estudiante de su estancamiento. Quiero encontrar la forma de hacerme entender. Además de docente, soy comunicador. Por eso busco con paciencia y sonrisas que los estudiantes comprendan mi idea.

Cuanto más trabajemos, más aprenderemos. Todos. Dos veces durante este cuatrimestre, la producción traída a clase fue pobre. La primera vez me sorprendió, trabajamos con aquellos trabajos expuestos y seguimos con la planificación estipulada para ese día. En el aula-taller se aprende observando el trabajo de los compañeros y escuchando el análisis sobre el trabajo propio. Las correcciones grupales suelen ser muy ricas porque no es el docente la voz del conocimiento y quien critica unidireccionalmente, sino que el debate se produce entre los mismos compañeros. El docente es sólo una guía que propone los puntos a analizar, pero sin necesidad de dar respuestas absolutas. Este trabajo no es sencillo, al menos para mí. Pero cuando tengo conciencia, logro ese maravilloso intercambio entre pares que además me sirve de diagnóstico. Volviendo a la importancia de la acción, en la segunda oportunidad que aproximadamente la mitad de los estudiantes asistió con los trabajos pedidos, logré hablar con ellos. Sentí aceptación del grupo y noté un cambio de actitud. Quien no lleva a cabo sus ideas, está dejando pasar una doble oportunidad. Primero, de comprobar en concreto si la idea funciona o no; y segundo, de escuchar y nutrirse con la devolución del receptor de ese mensaje. Esto es lo que busco que comprendan los estudiantes. Para aprender lo que sea, hay que laburar.

Conclusión / Invitación

Dentro de los objetivos de cualquier proyecto áulico está la superación de la enseñanza. Por eso, con admiración y respeto, concluyo este informe con una carta abierta a aquellos docentes que buscan, como yo, una educación para la libertad.

Docentes: hay que hacerse cargo. ¿Para qué somos docentes sino? Mi propuesta es ser optimistas y confiar en que todos los oficios pueden ser dignos. Es más lindo creer que los abogados buscan solucionar los conflictos de la gente y no crearlos para beneficiarse ellos mismos. Resulta gratificante conocer médicos que tratan personas, y no clientes a quienes recetar los medicamentos mágicos fabricados por el laboratorio de turno que esté dispuesto a pagar un congreso en Europa. Es esperanzador dar un voto de confianza a los comunicadores que valoran la transparencia sin priorizar sus intereses económicos encubriendo e inventando falsas necesidades. Somos responsables de la conciencia de estos y otros oficios.

¿Qué tipo de educadores queremos ser? Hay que hacerse cargo. Recordemos nuestra época de estudiantes. Reflexionemos acerca de los docentes que nos ayudaron a construir convicciones dignas, que nos guiaron no sólo en un campo de estudio específico, sino también en una vida libre y creadora. Reconozcamos esa sensación satisfactoria otra vez en nuestro espíritu. Porque es ahí donde se manifiesta el crecimiento. Desde ese lugar de eternos aprendices y a partir del reencuentro con esas emociones, empatizamos con el educando. Conciencia y voluntad. Conozcamos al estudiante, entendamos cuáles son sus dificultades. Ese es el camino para que logremos ser ingenieros de estrategias creativas que nos permitan generar un aprendizaje significativo. Seamos docentes comprometidos; no busquemos una línea más en el curriculum, ni culpemos a la mala educación previa de los estudiantes. Busquemos generar un antes y un después en su vida. Sin distinción. Para que ellos también signifiquen un antes y un después en la nuestra. Para que elijan ser comprensivos con el mundo. Transformemos generosamente su percepción de ese contexto tan personal.

Hay que hacerse cargo, docentes. No seamos el equivalente al padre y la madre que miran para otro lado cuando sus hijos lloran. Y tampoco seamos educadores de flexibilidad absoluta, porque al consentir caprichos estamos dificultando aprendizajes. Equilibrio parece ser la idea. Aprendamos a escucharlos y hablemos sólo en los momentos indicados. No aburramos con palabras, ni tampoco silenciamos. No ofrezcamos soluciones dos por uno. Construyamos con preguntas caminos hacia respuestas. Desequilibremos cuando sea necesario. Generemos ese caos que equilibre sus curiosidades. Busquemos el movimiento activo. Guiemos sutilmente la voluntad personal de cada estudiante. Y provoquemos pausas. Observemos al grupo como tal, y a cada educando en particular. Reconozcamos las emociones que transmiten porque cada una corresponde a una pregunta. Un entusiasmo elevado pide a gritos un rumbo hacia donde dirigirse. Acompañemos esa energía rumbo a la construcción del conocimiento, tanto colectivo como personal. Esto es lo que nos apasiona de nuestro oficio, docentes. Estamos acompañando a personas que buscan superarse, que buscan vivir haciendo lo que más les gusta. Igual que nosotros. Persigamos la sabiduría de la palabra justa, del gesto exacto, del pensamiento libre de prejuicios. Docentes, tengamos conciencia.

Referencia bibliográfica

. Bain, Ken. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Barcelona:

Universitat de Valencia.

. Freire, P. (2002). *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

. Roselli, Nestor. (1999). *La construcción socio-cognitiva entre iguales*. Rosario: Irice.